

# 18 Lenguaje para todos ¿Me escuchas?



Tradicionalmente se ha creído que hablar representa la parte activa o de expresión en el proceso de comunicación y escuchar, la parte pasiva (o de recepción) del mensaje. Esta creencia ha generado una mayor valorización del hablar que del escuchar. Si reflexionamos sobre qué ocurre para que el usuario de la lengua hable y escuche nos encontramos con que es necesario pensar en lo que vamos a decir y en lo que nos dicen.

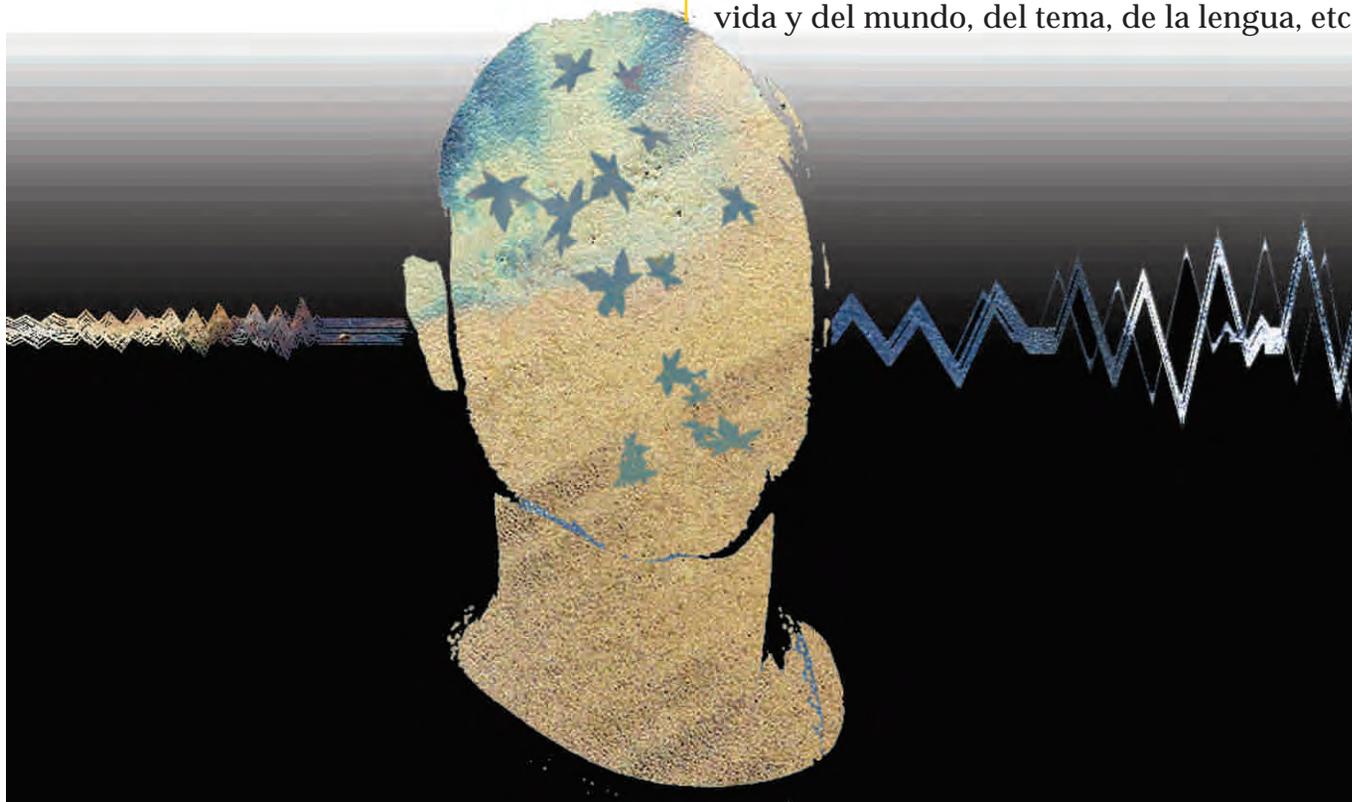
En las próximas páginas conoceremos un poco más acerca del proceso de escuchar. Nos daremos cuenta de que escuchar no sólo es percibir o recibir la emisión oral de un mensaje. Escuchar implica comprender, entender el significado del mensaje e interpretarlo, poder explicarlo a partir del conocimiento sobre el particular.

# Escuchar no es oír

Si pensamos un poco encontraremos que la diferencia entre oír y escuchar parece estar en la actitud del humano frente a los sonidos que percibe. Oír es percibir sonidos y escuchar es oír, pero prestando atención para comprender e interpretar. Entre nosotros, hay una expresión popular que describe muy bien la diferencia: “Oyes como oír llover”. Esto se dice cuando uno se da cuenta de que alguien no ha escuchado con atención, porque ésa es la manera como se percibe el sonido de la lluvia, sin intentar comprenderlo.

La ciencia ofrece otros datos para intentar aclarar esta diferencia. Establece que oír es la capacidad biológica que tienen los seres vivos de percibir sonidos y que escuchar también comparte esta característica con oír pero, además, escuchar pertenece al dominio del lenguaje.

En las interacciones sociales es necesario escuchar para realizar un intercambio comunicativo eficaz. Para comprender e interpretar necesitamos usar la información no auditiva de que disponemos: experiencias, conocimiento de la vida y del mundo, del tema, de la lengua, etc.



## Para compartir



El receptor de textos orales construye el significado de lo que escucha o de lo que escucha de manera exagerada: el grito. Pero también de lo que no escucha: el silencio. El grito y el silencio en los humanos, también son formas de comunicación.

Padres y docentes deben analizar con los niños las consecuencias de su uso en la vida cotidiana tanto en el hogar como en la escuela y en la comunidad. El análisis de estas conductas comunicativas puede llevar a diferenciar el grito positivo y el grito negativo; el silencio positivo y el silencio negativo.

En el aula el docente puede derivar actividades de interés pedagógico a partir de la interpretación de frases de uso cotidiano como las siguientes: *la mejor palabra es la que no se dice, a palabras necias oídos sordos, perdió la oportunidad de quedarse callado.*

# ¿Lo que escuchamos depende de lo que nos dicen?

En el proceso comunicativo oral alguien expresa una idea o un mensaje desde su punto de vista y el que escucha lo comprende e interpreta, también desde su punto de vista o conocimiento alcanzado. Por ello, lo que se escucha y se comprende no depende solamente de lo que nos han dicho, sino de con qué contamos nosotros para procesarlo; es decir, del conocimiento general y sociocultural de que disponemos: manejo del idioma, aspectos culturales, información sobre temas específicos, vivencias personales, actitud para compartir opiniones.



## ¿Qué otros elementos del contexto comunicativo influyen cuando se escucha?

Hay quien asegura que escucha el silencio. Esta afirmación tiene que ver con la interpretación que se puede hacer de la ausencia de expresiones en una situación comunicativa y con la posibilidad de atribuir significados complementarios a los gestos, miradas y posturas que acompañan a la expresión. Por ejemplo, cuando un niño pide permiso para salir y la

respuesta que recibe es silencio acompañado por un gesto ¿qué puede significar? El proceso de escuchar no se limita a la percepción de la expresión oral, sino que abarca a todos los elementos no verbales que agregan significado y contribuyen con la comprensión e interpretación del discurso.



# ¿De qué depende el escuchar?

Lo que los oyentes son capaces de escuchar depende, entre otros factores, de sus conocimientos, saberes y experiencias disponibles en el momento, para entender de lo que se está hablando. El sentido de lo que se dice no existe de antemano, sino que surge durante el intercambio verbal entre hablantes y oyentes. Efectivamente, para poder comprender e interpretar el discurso del otro es preciso que el hablante

se haga entender, es decir que hable coherentemente. Esto implica que, de entrada, informe al oyente sobre el tema que se va a tratar, que exprese claramente lo que dice y que oriente al oyente acerca de cómo debe ser interpretado lo que dice. Esto último suele hacerse, dependiendo de las circunstancias comunicativas, cuando queremos evitar malentendidos o para aclarar el sentido de una expresión.



## Algo para recordar

Participar en distintas situaciones comunicativas aumenta las oportunidades para mejorar en el uso de la lengua y permite revisar nuestras prácticas de convivencia y el respeto por nosotros mismos.

¿Cómo hablan y se escuchan en tu grupo familiar? ¿Usan expresiones de cortesía: por favor, gracias, buenos días, permiso? ¿Muestran interés y solidaridad:

“En un momento te atiendo”? ¿Elaboran ideas completas o se expresan con claridad: Por favor, pásame la cartuchera para guardar los lápices?



# ¿Qué hacemos mientras escuchamos?



Nos mostramos más o menos interesados dependiendo de nuestro propósito. Por ejemplo, obtener información, recibir una respuesta, entender algo, ampliar un tema, resolver una diferencia de opinión, presenciar una obra de teatro, conocer el funcionamiento de un aparato, escuchar una entrevista a los integrantes de un grupo musical.



Observamos a quien habla, compartimos las pistas ofrecidas por el contexto y activamos la información no auditiva compartida y, especialmente, establecemos el intercambio de ideas en forma inmediata.



Podemos demostrar si vamos comprendiendo, si necesitamos que se repita algo. Estas intervenciones del que escucha pueden ser verbales o no verbales (un gesto, una mirada, un susurro o vocalización: mmm, ah...).



Evitamos tomar en cuenta otros estímulos sensoriales como ruidos, olores, percepciones visuales, que nos pueden distraer.

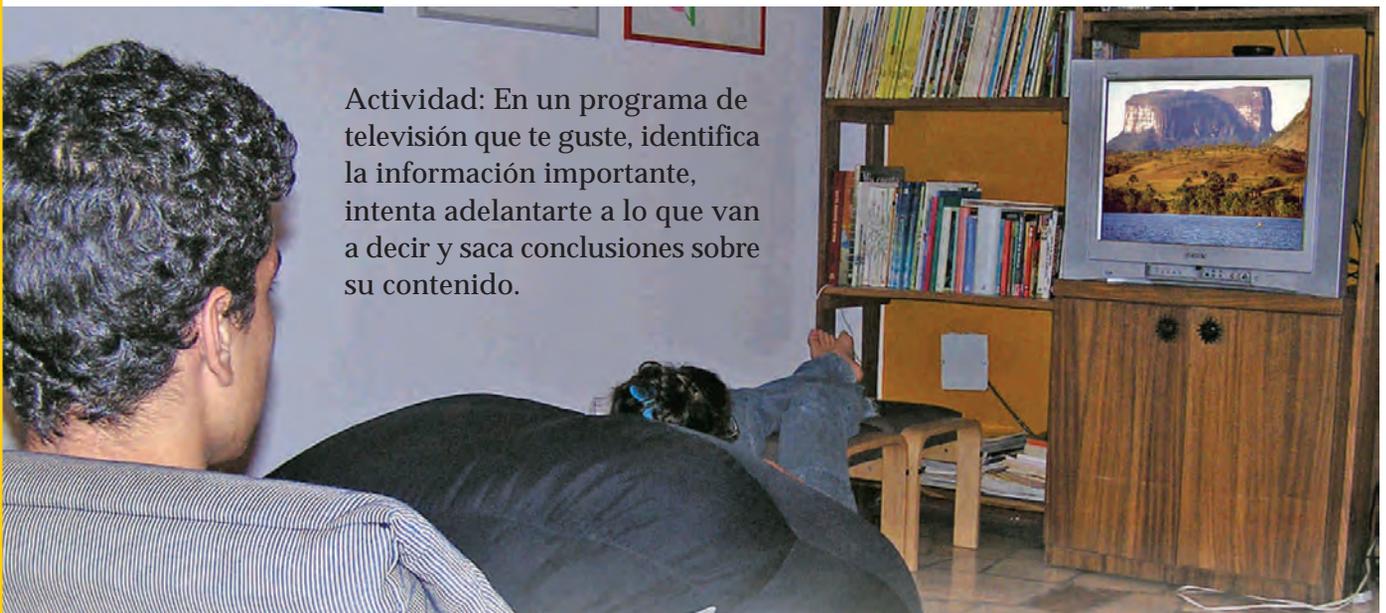
Discriminamos entre la lengua oral de la comunicación diaria (sencilla, con frases incompletas, uso de repeticiones) y la lengua oral usada en contextos más formales como la escuela, el trabajo, representaciones teatrales.



# Y, además, aplicamos estrategias específicas

El escuchar es un proceso durante el cual el oyente emplea una serie de estrategias específicas para darle sentido a lo que el otro dice y para asegurarse de que está comprendiendo. Éstas son:

1. **Muestreo o selección.** Consiste en seleccionar la información más importante del tema expuesto, con el propósito de concentrarse en las ideas principales, mientras se suprimen datos que se repiten o tienen importancia secundaria.
2. **Anticipación.** Mientras escuchamos podemos adelantarnos un poco con respecto a lo que el otro dirá a continuación. Esto sucede porque, como vamos comprendiendo y conocemos nuestra lengua, podemos completar la parte del discurso que, muy probablemente, vendrá a continuación.
3. **Inferencia.** Consiste en sacar conclusiones o deducir informaciones a partir de lo que el hablante dice o cómo lo dice. Por ejemplo, podemos suponer que un hablante es o no simpatizante de un equipo de béisbol dependiendo de lo que dice, o podemos entender, captar el doble sentido de un chiste.
4. **Autocontrol.** Empleado especialmente para supervisar nuestra propia acción de escuchar. Por ejemplo, a veces nos puede ocurrir que perdemos el hilo o el sentido de lo que el otro está diciendo y dejamos de entender, en este caso hemos de recuperar el sentido. Lo hacemos gracias a la actitud alerta de autocontrol sobre la comprensión: ¿Qué pasó? ¿Por qué dejé de entender? ¿Qué no escuché? Y solicitamos de nuevo información.



Actividad: En un programa de televisión que te guste, identifica la información importante, intenta adelantarte a lo que van a decir y saca conclusiones sobre su contenido.

## Cuando se escribe y se lee

Debemos darle una función al punto y seguido: “Diminuto como una mota de polvo, una marca de la pluma, una miga en el teclado, el punto es el mudo legislador de nuestro sistema de escritura”. Estas palabras del periodista y escritor Alberto Manguel indican que, a pesar de su pequeñez, el punto es el que le da sentido a un texto, pues es el encargado de separar las oraciones independientes, es decir, las que no están conectadas por palabras como “pero”, “y” u otras similares. Esa función no debe ser usurpada por la coma, salvo en oraciones cortas y secuenciadas, como la célebre frase de Julio César, emperador romano: “Vine, vi y vencí”.

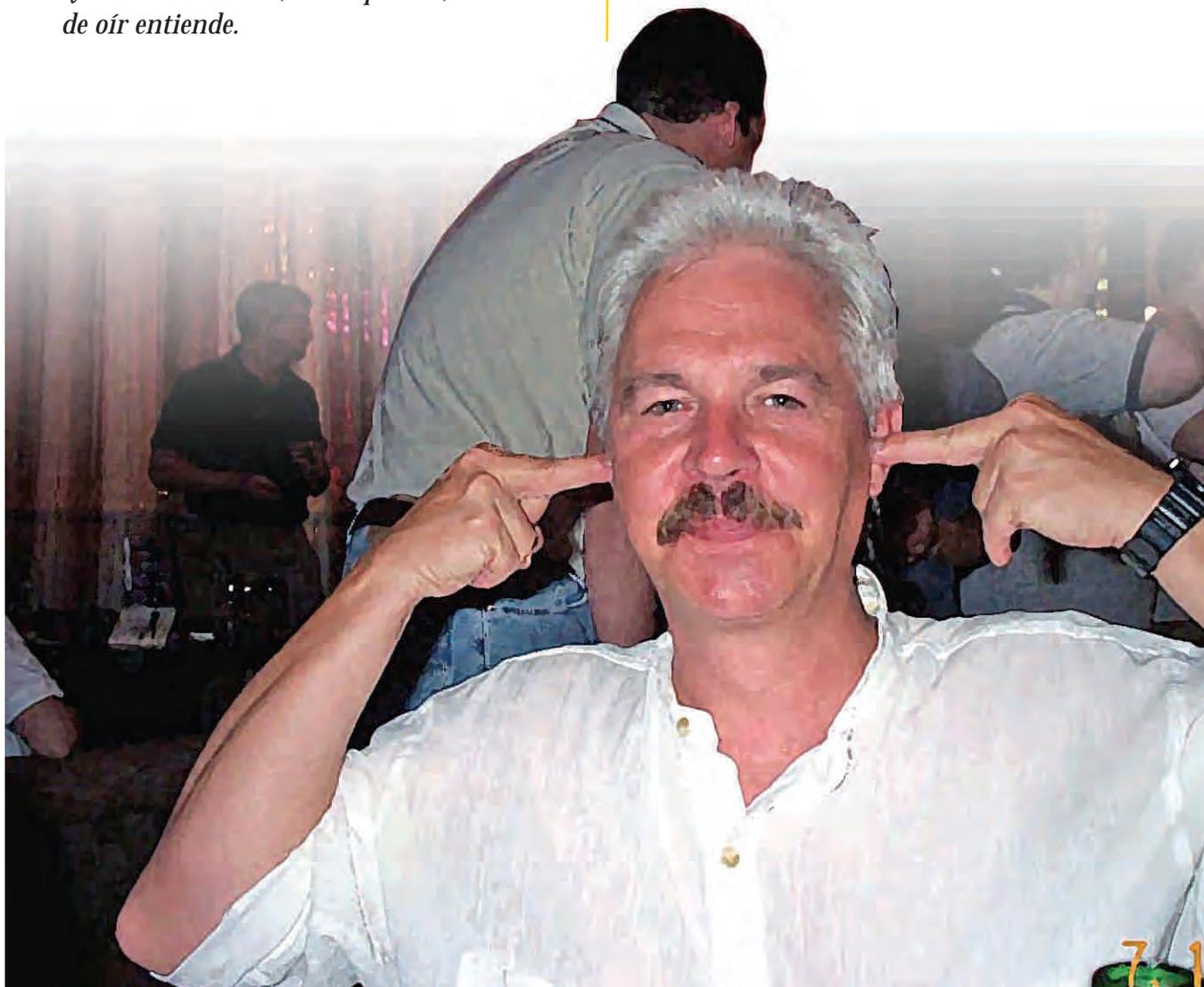


# ¡Cuánto significado hay en estas expresiones populares!

Lee cada una de estas expresiones y comparte con familiares o amigos los significados que se le atribuyen:

- *A palabras necias, oídos sordos.*
- *Duro de oído.*
- *Abrir los oídos.*
- *Oye, como oír llover.*
- *Hablarle a él (ella), es como hablarle a la pared.*
- *No hay peor sordo que el que no quiere oír.*
- *Lo que dije, le entró por un oído y le salió por el otro.*
- *A palabras eléctricas, oídos desconectados.*
- *Quien bien atiende, bien aprende, si además de oír entiende.*

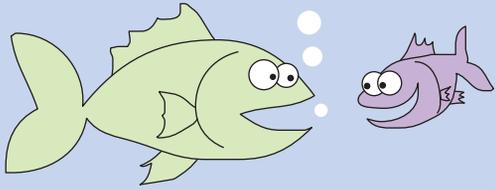
En líneas generales, los hablantes utilizan las palabras oír y escuchar como sinónimos. Oír se emplea en el sentido de percibir, pero también se emplea en el sentido de escuchar. Por eso, los hablantes solicitamos ser oídos con atención, en el sentido de ser escuchados: “no me estás oyendo”. Sin embargo, esto no significa que no se diferencie entre lo que es percibir sonidos y comprender e interpretar mensajes lingüísticos.



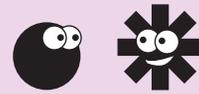
# Juegos, sueños y sonrisas



**1** Prepárate para reír  
 ¿Qué le dijo un pez al otro?  
 - Nada, nada, nada, nada



Era una fiesta de puntos, cuando de repente llega un asterisco y el portero le dice: “lo siento mucho, usted no puede pasar porque no es un punto”. El asterisco le respondió: “sí soy un punto, lo que pasa es que no me peiné”.



## 2 Construyendo una historia

En una reunión familiar o de amigos, una persona empieza a contar una historia. Y en un momento dado selecciona a alguien del grupo para que la continúe. Así sigue el juego hasta que todos hayan participado. Cada persona del grupo debe prestar atención para evitar repeticiones y lograr la coherencia en lo que se está contando. Al final uno de los participantes debe contar la historia completa y el grupo comenta si se construyó o no de manera coherente y por qué.



## 3 Laberinto:

Ayuda a nuestros amigos a llegar al Teatro Teresa Carreño para escuchar un Concierto de la Orquesta Infantil de Venezuela.

